

**Una curiosa figura a seducir:
la clase media en el discurso de una revista anarco-bolchevique**

*Cintia Manocchi**

Resumen

Se realizará aquí un análisis semántico y pragmático del discurso que se dirigió a la clase media desde un artículo de la revista Cuasimodo en noviembre de 1921. Reconoceremos las funciones cumplidas por el acto enunciativo en particular, las estrategias discursivas y las circunstancias que lo rodearon, ya sean vinculadas a la impronta ideológica de la publicación o al contexto sociohistórico. En tal sentido, distinguiremos tres partes fundamentales en el análisis: la convulsión social del momento, la raíz anarco-bolchevique de la revista y, especialmente, las características que asigna el enunciador a la clase media. Remarcamos que el propósito último del discurso fue el de convertir a esta clase en un cuadro a favor de la causa proletaria.

Palabras clave: Discurso - Anarco-bolcheviques - Contexto - Clase media

Abstract

Will make a semantic and pragmatic analysis of the speech to the middle class from the magazine Quasimodo in november 1921. Recognize the functions performed by the speech act in particular, the discursive strategies and the circumstances surrounding it, whether linked to the ideological imprint of the publication or the socio-historical context. In this sence, we distinguish three parts in the analysis: the social upheaval of the moment, the anarcho-Bolshevik orientation of the

* Universidad Nacional de General Sarmiento

magazine and, especially, the characteristics assigned by the narrator to the middle class. We stress that the ultimate purpose of the speech was to make this class in an agent of social change in favor of the proletariat.

Key words: Speech - Anarcho-Bolshevik - Context - Middle class

Fecha de recepción: 31/8/2011

Fecha de aceptación: 04/12/2011

En este trabajo se intenta precisar algunas características pragmáticas y semánticas¹ que definen el discurso presente en el artículo “Palabras a un pobre hombre” publicado en noviembre de 1921 en la revista *Cuasimodo*, de las cuales se desprenderá cierta visión de la clase media en la Argentina de la época. Allí se relata la vida y sentimientos de un oficinista (personaje-destinatario) y se cristaliza el intento del enunciadorenunciado por persuadirlo en sus ideas políticas y sociales. Tomaremos entonces el desafío de ponernos en comunicación con un autor desconocido, un tal Julián Morón con derroteros ideológicos de los que nada sabemos y algo intuimos, que nos ha dejado en este texto una original voz sobre cómo la clase media circulaba a modo de categoría en vías de constituirse en realidad a comienzos de los años veinte, en tanto los discursos “son prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que se habla.”²

La revista *Cuasimodo* surgió en 1919 en Panamá, dirigida por Nemesio Canales y autodefinida como un órgano de información política mundial, afirmación de ideas renovadoras y aquilatación de los valores intelectuales predominantes en España y América. Dos años después, en abril de 1921 y de manera decenal, comienza a editarse en Buenos Aires hasta su desaparición prematura a los ocho meses.³ Con Julio Barcos

¹ Teun VAN DIJK, *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1989. Para este autor, las características pragmáticas refieren a la estructura lógica del acto lingüístico, a las acciones específicas que se realizan en la enunciación (prometer, felicitar, amenazar, etc.) y al contexto que rodea el acto mismo de enunciación y recepción e incluye –entre otros factores– las circunstancias bajo las cuales se produce y enuncia el mensaje, su aceptabilidad, las cualidades del receptor y aquello que dice el discurso de la sociedad en la que se desarrolla. En cambio, los componentes semánticos refieren al significado global del discurso, a la coherencia en la estructura y la relación entre proposiciones.

² Michel FOUCAULT, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1970, pp. 78-81.

³ La Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios ha digitalizado en CD los catorce números de la segunda época de la revista que fueron editados hasta diciembre de 1921. Por su parte, el Centro de

como editor se marca el período en el que la revista toma un compromiso mucho mayor a favor de la Revolución Rusa aunque, como bien explicó Tarcus, ello no implicara una adhesión incondicional a la política de la Internacional Comunista.⁴ Esta tendencia anarco-bolchevique se distingue en los artículos dedicados al análisis de la situación de la República Comunista de Rusia escritos con una mirada altamente optimista que postulaba la posibilidad de hacer la revolución en Argentina si todo el proletariado lograba unificarse (esto es la FORA comunista, la del XI congreso y los gremios autónomos). Desde la óptica, el proceso ruso representaba el levantamiento de los explotados y oprimidos a través de la acción directa y la insurrección; la reivindicación de la dictadura del proletariado constituía una crítica al parlamentarismo y al reformismo pero también a los desahogos meramente teóricos de los anarquistas que habían articulado una nueva ortodoxia anticlasista.⁵

En 1921, la Liga Patriótica Argentina junto a la policía hizo estragos en Gualeguaychú, corrió caliente la sangre de los fusilamientos de la Patagonia, la huelga de La Forestal tronó en el bosque santafecino mientras se oían los ecos constantes de los primeros años de la Revolución Rusa y los gritos del martirio de Sacco y Vanzetti en el país del norte. Sólo dando cuenta de estas variables contextuales, que consideramos relevantes en la construcción de nuestro análisis, es posible entender por qué y con qué propósitos el enunciador le dice a su destinatario –uno que el mismo construye a la medida de las necesidades del discurso y ya veremos con qué piezas– lo siguiente: “Estamos en una hora de definiciones categóricas: Ser o no ser”.

¿Cómo hacer en la hora excepcional de la historia la revolución en Argentina? Es este acto de habla, como pregunta, el que se encuentra en varias de las páginas de *Cuasimodo* y el que establece las condiciones bajo las cuales la “clase media” –tópico principal de “Palabras a un pobre hombre”– apareció en la revista. En su edición de la segunda decena de mayo de 1921 podemos encontrar la afirmación de que a los trabajadores les sobran soldados para abatir el régimen pero le faltan técnicos con los que levantar el nuevo orden: “El profesionalismo de la clase media debe ser conquistado aquí desde antes de la revolución.” Las instituciones y el proletariado precisarían, dice

Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina cuenta con la misma colección en formato de microfilm y en papel.

⁴ Horacio TARCUS, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, en: *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, núms. 208-209, julio-diciembre 2004, pp. 749-772.

⁵ Andreas DOESWIJK, “Entre camaleones y cristalizados. Los anarco-bolcheviques rioplatenses, 1917-1930”, en: *Revista de Historia*, Universidad del Comahue, núm.10, 2005, pp. 191-194.

el artículo de autor anónimo, que de la burguesía del país (en la que engloba médicos, abogados y maestros, entre otros) salgan hombres honrados y generosos que se despierten y actúen. Ya que por mucho que bestialice el sensualismo, continúa el texto, cualquier persona tiene un destello de divinidad ante circunstancias heroicas, “cualquiera puede regenerarse y componerse.”⁶

La misma *Cuasimodo* ya había mostrado la visión contraria a la revolución, y su relación con la clase media, que tenían los “intelectuales provincialistas”. La posición de Lucas Ayarragaray se detalló bajo el título “Es que en Rusia no había clase media”. Allí, el intelectual aclaraba las distancias entre la Argentina “sin clases” y la polaridad social de una Rusia dividida entre la aristocracia, por un lado, y el proletariado inferior de las ciudades junto a la plebe del campo, por otro. División que definía la inviabilidad que sólo allá tenía la formación de un gobierno “medio o democrático”.⁷

Si bien en su nivel textual el artículo de Julián Morón no hace referencia a ninguna bandería política en particular, es evidente que la línea ideológica de la publicación marca el ritmo del discurso que caracteriza negativamente a la clase media a través de la presentación de un personaje (el destinatario narrativo), el pobre oficinista. El autor asume un traje de hombre común que le habla a aquel, otro hombre común. Sin embargo, la supuesta equivalencia no niega la existencia de una clara estrategia de distinción entre un “nosotros” y un “otro” presentado menos como una amenaza que como un escollo. Se dan elementos de significación discriminatorios que producen una representación textual de exclusión y rechazo acerca del “otro” vinculado con implicaciones de carácter negativo para el desarrollo de la revolución y para la toma del poder por parte de los obreros (el “nosotros”). El enunciador-enunciado expone al lector, en una primera secuencia de la información semántica global, un hombre que causa lástima y ternura al representárselo con las siguientes particularidades: encorvado, anémico, con una vida estéril e inútil, sin carácter, menudo, alienado en la oficina, absorto en los libros y en las cifras. Aquí el enunciador se posiciona con respecto de su personaje-destinatario con un nivel de involucramiento afectivo y como un actor capaz de guiarlo hacia la verdad, de ayudarlo a regenerarse y componerse: “Tengo lastima de ti, me apena tu vida convertida en ecuación algebraica, y es por eso que escribo estas

⁶ *Cuasimodo*, Buenos Aires, segunda decena de mayo de 1921, p.10.

⁷ *Cuasimodo*, Buenos Aires, tercera decena de abril de 1921, p. 17.

líneas. Para que las leas, para que medites sobre ellas y para ver si logran llevar a tu espíritu ‘semi-atrofiado por la carencia de función’, algo de luz que lo haga revivir.”⁸

Más tarde, en la segunda secuencia, el discurso genera bronca hacia el mismo personaje, ya que se lo describe como un ser individualista y sin ideales (cuyo trasfondo revela que el único ideal de la clase media es obtener el enriquecimiento). Los actos de habla cumplen con una clara función de ofensa que, en una tercera secuencia, se convertirá en petición. La secuencia número dos comienza con un tópico muy tratado por la revista *Cuasimodo*, y por los grupos libertarios de las primeras décadas del siglo XX, el del lugar de la mujer en la sociedad como figura oprimida por la falsa moral burguesa.⁹ En tal sentido, el enunciador encuentra en los sentimientos negativos del personaje-destinatario hacia la mujer ejemplo contundente de aquella moral distorsionada que no conduciría al amor y el respeto entre los sexos, sino a la mezquindad mutua y a la hipocresía del casamiento. Es entonces que el oficinista se revela ante sus ojos como lo que sería: “un ser ruin, mezquino, egoísta e insignificante.” El primer acto de aserción y el segundo de contundente ofensa pretenden transmitir una crítica al patriarcado.

La tercera y última secuencia, la de petición, se realiza a través de una relación antagónica entre el sujeto que enuncia y el que es descrito y mediante el empleo de la ironía como estrategia discursiva. Lo que nos interesa destacar aquí es el nivel de eficacia alcanzado por el discurso en la medida que el enunciador hace comprensible para el lector la elección de determinados recursos y no otros en la construcción de su “yo” como partícipe de procesos positivos de transformación social y del “otro” como culpable en el retroceso en la transformación. Esta demora o retroceso cobra fuerza en el texto gracias al manejo del tiempo ficcional que permite no sólo recrear y reconstruir los hechos tal y como el enunciador los habría vivido, sino además dar una atmosfera de letargo a los actos del personaje que se describe. Ese que lentamente, y sólo un día de los “trescientos sesenta y cinco” que pasan ante él “con la más absurda monotonía”, se anima a arrastrar su cuerpo ante el gerente y pedir un aumento que finalmente será muchísimo menor de lo esperado y soñado con codicia. De nuevo en esta instancia los caracteres elegidos hacen que la aversión provocada en el lector se disipe y se retorne a

⁸ *Cuasimodo*, Buenos Aires, primera decena de noviembre de 1921, p. 19.

⁹ Para una mayor profundización del tema, ver Dora BARRANCOS, “Anarquismo y sexualidad”, en: Diego ARMUS (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

la sensación de pena hacia aquel personaje desencantado, humildito, encorvado e inexpressivo que vuelve a su trabajo monótono y que, aún en su frustración, al ser interpelado por pretensiones obreras y cuestiones sociales tiene como única respuesta la indiferencia, porque él es de clase media. El enunciador irónico presenta allí dos formas alternativas de considerarlo, mejor dicho, realiza como parte de una polifonía¹⁰ una crítica del lenguaje que el personaje-destinatario utiliza y del personaje mismo. El fraccionamiento entre lo expresado y lo intencional que establece cualquier ironía y el efecto cómico que le sigue se evidencian en el juicio solapado y negativo que se hace de las palabras del “otro” y del uso del concepto “clase media”:

“Tú no eres ni proletario ni patrón: tú eres neutro. Y tu androjinismo social lo disculpas rotulándolo con una etiqueta que has escrito con la misma voluptuosidad extraña con que escribes en los libros de la casa y que dice: ‘yo soy la clase media’. Y al verla tu patrón ha sonreído de la misma forma que sonrío cuando le presentas un balance favorable.”¹¹

El discurso asume una función pedagógica a causa de un enunciador (más que nunca también enunciado) que enseña la falacia de aquella posición social intermedia en los momentos cruciales que está atravesando la historia. Termina el texto con una demanda concreta al destinatario que en un tramo discursivo difuso parece haberse despojado del disfraz de personaje para quedarse únicamente con el de lector del mensaje, se le pide que se enoje si se siente identificado pero que no conteste con una habitual indiferencia y con falta de hombría. En este final se manifiesta el intento de persuasión a la clase media y la necesidad de poner blanco sobre negro explicando de qué iban los antagonismos sociales y cómo nadie, ni siquiera aquellos que se decían neutros, podía quedar fuera del modelo binario de explotadores y explotados.

¹⁰ Graciela REYES, *Polifonía textual*, Madrid, Gredos, 1984.

¹¹ *Cuasimodo*, Buenos Aires, primera decena de noviembre de 1921, p. 20.

Consideraciones finales

Según la reciente investigación de Adamovsky sobre la historia de la clase media en Argentina, su constitución identitaria habría sido tardía y durante la irrupción del peronismo, mientras que su configuración –apenas– como idea y como concepto se desarrollaría desde los años veinte gracias a un exitoso llamado del poder político interesado en marcar una barrera de contención entre los sectores medios y el proletariado para evitar así la radicalización de los primeros.¹² Esta hipótesis debería complementarse con un estudio del universo social atento a las prácticas y pautas de vida de los actores. Las fuentes de circulación de ideas brindan ejemplos de cómo y con qué funciones la “clase media” aparecía y se construía en la cotidianidad y, también, en el discurso de aquellos que deseaban romper con el orden social.

Hemos visto que el texto analizado se elaboró bajo la óptica de tres grandes ejes temáticos o secuencias que intentaban describir y encausar a la clase media: el pobre hombre que da lástima –carente de ideas e ideales–, el mal hombre individualista y mezquino y, finalmente, la posibilidad de “reconversión” que daba el enunciador al pedirle que deje la neutralidad de la que se sentía orgulloso y en esa hora categórica que significaba el presente de 1921, se decida por la causa proletaria. Aunque da cuenta de una dimensión social, el mensaje es a la postre político y permite precisar –más no sea a través de una historia quizás real, quizás ficticia– algunas características que han definido la relación entre los sectores de izquierda más radicalizados y los sectores medios. El análisis nos reveló que tras la ironía y la crítica agresiva (expresadas desde el título) que recibe en el nivel superficial del texto “el pobre hombre” (como representante de la clase) y sus condiciones morales, existe en su nivel profundo un propósito más fuerte: convertir cuadros para la revolución, aglutinar fuerzas diversas. La adecuación o la inadecuación del registro utilizado no son parte de una cuestión en la que aquí profundizamos pero que bien podría explicar, otros análisis discursivos mediante, los desatinos en la seducción de los sectores medios realizada desde la izquierda en las primeras décadas del siglo pasado.

¹² Ezequiel ADAMOVSKY, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009.